

Discurso

Leído en la Sesión inaugural

DE LA

Real Academia de Medicina de Murcia

EL DIA 4 DE ENERO DEL AÑO 1903

POR EL ACADÉMICO DE NÚMERO

Don Laureano Albaladejo y Gerdán

precedido de una

MEMORIA

acercas de las tareas en que se ha ocupado la Corporación durante
el año de 1902

POR

Don Manuel Martínez Espinosa

Secretario perpétuo



MURCIA

TIP. DE EL CORREO DE LEVANTE

1902



32

4-E
LXIV
4



Discurso

Leído en la Sesión inaugural

DE LA

Real Academia de Medicina de Murcia

EL DIA 4 DE ENERO DEL AÑO 1903

POR EL ACADÉMICO DE NÚMERO

Don Laureano Albaladejo y Gerdán

precedido de una

MEMORIA

acerea de las tareas en que se ha ocupado la Corporación durante
el año de 1902

POR

Don Manuel Martínez Espinosa

Secretario perpétuo



MURCIA

TIP. DE EL CORREO DE LEVANTE

1902

R. 560



MEMORIAL

OF THE

PROGRESS

OF THE



MEMORIA

acerca de las tareas en que se ha ocupado

LA

Real Academia de Medicina de Murcia

durante el año 1902







Ilustrísimo señor;

Señores:

La sesión inaugural que el día 5 de Enero del pasado año de 1902, celebró esta Real Academia de Medicina, dió término con elocuentes y sentidas frases de nuestro querido y respetable señor Presidente, felicitando á todos los señores Académicos por la brillante labor que realizaron durante el año anterior, según se había dado cuenta en la Memoria reglamentaria de Secretaría que se acababa de leer. Justos elogios dirigió al Dr. D. Emilio Sanchez Garcia, que encargado del discurso doctrinal, dió á conocer su magistral estudio acerca de *El agua termal de Mula, su influencia benéfica en las cardiopatías*, y dando las gracias á la distinguida concurrencia que honró nuestra solemnidad, declaró en nombre de SS. MM. el Rey y la Reina Regente del Reino, abiertas las sesiones de la Corporación para el año que ha finado.

Nada hemos de decir de la manografía del Dr. Sanchez; su publicación la ha hecho popular y no necesitamos hacer resúmen de ella como es costumbre en estos actos, por que todos los presentes la conocen sin duda y habrán apreciado no solo su bella forma literaria, si no tambien la profundidad de los conceptos científicos y la fina observación práctica, que demuestran un estudio concienzudo y detenido de asunto tan importante como es el conocimiento de las propiedades del agua de Mula, su acción fisiológica y terapéutica y sus indicaciones y contraindicaciones.



VI

Inauguración tan lucida, sirve para dar idea de las sucesivas tareas de la corporación durante el año que ha terminado; quiéramos disponer de espacio y tiempo, á la vez que galanura en el decir, para poner de relieve nuestros interesantes trabajos científicos; pero ya sabeis que nuestra incompetencia es manifiesta; lo lamentamos nosotros en primer término, así es que suplicamos una vez más vuestra benevolencia por los breves momentos que hemos de ocupar vuestra atención.

Grato fuera á esta Secretaría, no tener que consignar ningún suceso adverso en nuestra vida académica, durante el año que historiamos, pero las sociedades lo mismo que los individuos, sufren penas, que siempre son superiores á las alegrías, tienen pesares que son en mayor número que las felicidades; dolor tras el placer; llanto tras la dicha, tal es la vida.

Esta Real Academia contaba en su seno un anciano venerable que por su bondad, por su prudencia, por su saber, era respetado y querido de todo el que le trataba una vez sola, el Excmo. señor D. Tomas Pellicer Frutos, que pasó á mejor vida el dia 15 de Febrero del pasado año.

Hijo de modestos labradores de nuestra huerta, demostró desde su niñez una inteligencia precoz y afición decidida al estudio, dedicándose al de la Medicina, como de su particular predilección.

Una vez terminada la carrera en 1837, se estableció en esta ciudad, mereciendo en breve plazo las simpatías del público, que veía en el joven médico una esperanza. Su buen nombre profesional le abrió las puertas de esta Real Academia en 1841, en la que prestó valiosos servicios, demostrando sus muchos conocimientos.

Difundíase por aquella época la doctrina homeopática; el señor Pellicer se dedicó con asiduidad á su estudio y en 1846 se trasladó á Madrid donde fijó su residencia, siendo desde entonces un apostol de la escuela Hamnemaniana. Inútil es relatar su vida profesional en la corte. El que desde modesto médico de provincia llega á honorario de la Real Cámara; obtiene la Gran Cruz de Isabel la Católica, la de Beneficencia de primera clase y la de Comendador de Carlos 3.º, no es el acaso ó la entriega el que le eleva, son sus merecimientos y sus convicciones en el sistema médico que profesa.



VII

Anciano ya y cansado de la lucha profesional, retiróse al país que le vió nacer para disfrutar las dulzuras de una vida tranquila y sosegada, ocupando de nuevo una plaza de académico de número, con arreglo á lo que disponen nuestros estatutos, y aun cuando sus achaques no le permitian tomar activa parte en las tareas de la Corporación, alguna vez tuvimos ocasión de escuchar su dicción pura y castiza y apreciar el caudal de conocimientos que poseía.

La Academia rindiendo justo tributo á su memoria, en señal de duelo levantó la sesión en que se dió cuenta de su fallecimiento y dispuso se le tributaran los honores reglamentarios.

¡Descanse en paz el anciano amigo!

Y entremos ya á historiar las tareas de la Academia. Desde hace tiempo viene marcándose en esta una tendencia manifiesta á basar en casos clínicos las conferencias y disertaciones que los señores Académicos dan en las sesiones literarias; sistema que á nuestro juicio tiene la ventaja de producir una enseñanza más provechosa en los oyentes y dar motivo á util controversia que en ocasiones pueda redundar en beneficio del paciente.

Siguieddo esta marcha, el Dr. D. Claudio Hernandez-Ros inauguró la série de las del año con varias observaciones sobre amputación de mama, fundándose al elegir este tema, en la indiferencia con que parece se mira el estudio de los tumores de esta región, dado el progreso vertiginoso de los conocimientos quirúrgicos actuales.

Dió lectura á una estensa estadística de operaciones por él practicadas y por distintos métodos operatorios; desde el de incisión elíptica con disección del tumor, hasta el de extirpación de todo tejido blando dejando al descubierto el esqueleto de la jaula torácica, ó bien el que consiste en tallar un colgajo que comprenda las dos mamas, cortar la enferma y atraer la sana al centro de la región esternal; todos los métodos los ha empleado, contando éxitos bastante lisonjeros y algunos fracasos por reproducción de la neoplasia, bien en el mismo sitio ó ya en otro distante del primitivo.

En otra sesión hizo la historia clínica de un sugeto de 69 años de edad, que padecía un tumor sarcomatoso de el mesenterio.

Extendióse en atinadas consideraciones acerca de su diagnóstico y patogenia, y considerando que solo la operación podia salvar



VIII

la vida de este enfermo, practicó la *laparatomia* con resultado felicísimo.

Una de las últimas sesiones que ha celebrado este año la Corporación, la ocupó también el Sr. Hernandez-Ros, dando cuenta de uu quiste hidatídico implantado en la cara cóncava del hígado, que rechazaba hacia atrás el estómago, hacia abajo el colon transverso y hacia arriba el hígado haciendo enorme prominencia en la región epigástrica, Operado por marsupialización, ha obtenido éxito excelente.

Inútil es decir la satisfacción con que la Academia escuchó al conferenciante, que viene á continuar los brillantes triunfos que su señor padre consiguió en la cirugía operatoria.

El Dr. Closa ocupó dos sesiones hablando de la catarata. Magníficos ejemplares de cristalinos opacos y hasta negros puso de manifiesto á la consideración de la Academia, dando esto ocasión para hacer un estudio acabado del desarrollo del globo del ojo en el embrión y de la formación del cristalino, describiéndole en sus diversos periodos de evolución ó desarrollo, y ya formado, su situación, tamaño, peso, relaciones y por último sus funciones en el aparato de la visión, Pasa á seguida al estudio de su patología describiendo las enfermedades del cristalino y entre ellas la más importante la opacidad ó catarata. Describe la infinita variedad de formas que estudian los autores; se ocupa extensamente de su patogenia y etiología, y por último hace un estudio magistral de la historia de esta operación, que ha sido un triunfo para la medicina, pues no otra cosa supone penetrar en el interior de órgano tan delicado como el ojo y practicar operaciones de exactitud matemática, para decir al enfermo viendo en las tinieblas el *fiat lux* del génesis, que ha de volverle al mundo de la realidad.

La predilección que todos los pueblos civilizados han concedido á las prácticas de la higiene, ha hecho que se vayan desterrando aquellas asoladoras plagas que en épocas distintas han diezmado las naciones.

La *peste* que en sus infinitas escursiones sumió al mundo en la más espantosa desolación, huye ante los conocimientos higiénicos que el progreso social impone á los pueblos; la *viruela*, declárase humillada aunque no vencida por el descubrimiento del inmortal Jenne; la difteria en las inyecciones del Dr. Roux el medio más eficaz de volver á los brazos maternales millares de niños

IX

condenados á una muerte cierta; luchan la fiebre amarilla y el cólera con las vacunaciones de virus atenuados, y no dando reposo á la inteligencia, el hombre de ciencia busca con afán el medio de defender la vida de las múltiples enfermedades que constantemente le amenazan; pero siempre ha de encontrar incógnitas que resolver en el gran problema biológico de la humanidad; y es que hay un poder superior al del hombre que humilla su soberbia creando obstáculos en su marcha para que no se considere dueño y señor de la creación.

No hay en la actualidad aquellas terribles epidemias que eran como rayos fulminados por el dios de las venganzas; pero en cambio hay otras enfermedades que obran lenta pero seguramente minando la existencia y contribuyendo al empobrecimiento del individuo, ocasionando muchas más víctimas que todas aquellas reunidas. La sífilis, la tuberculosis y el alcoholismo, son las tres pestes modernas, que aisladas ó asociadas, constituyen un poderoso factor de la degeneración de la raza, por que modificando la resistencia orgánica favorecen la receptividad morbosa.

Por esto sin duda el Académico Sr. Martinez Lopez nos dijo como exordio de sus conferencias, que sus aficiones tocológicas le habian colocado muchas veces en una actitud perpleja al investigar la causa de muchos abortos ó partos prematuros ó para diagnosticar padecimientos del recién nacido, que solo estas grandes plagas pueden dar contestación satisfactoria. En su consecuencia fué la *Heredo-sífilis* motivo para que el conferenciante demostrara sus muchos conocimientos en materia tan importante. Estudia la infección desde el momento en que el embrión recibe con la vida el gérmen del padecimiento, ó bien cuando este sorprende al nuevo ser encerrado todavia en el claustro materno. Describe minuciosamente la influencia del padre ó de la madre sífilíticos sobre el producto de la concepción y explica la teoría de Kopps sobre territorios inmunes para demostrar que un padre sífilítico puede alguna vez engendrar hijos perfectamente sanos, mientras que una madre sífilítica trasmite necesaria y fatalmente la sífilis por la circulación placentaria, al hijo que lleva en sus entrañas; y por otra parte, una mujer sana que concibe un hijo que por herencia de origen espermático es sífilítico, padece los síntomas propios de la enfermedad, sin que sea dable encontrar en ella lesión alguna responsable de la entrada de la infección.



X

Ocúpase después del aborto y parto prematuros, estudiando las causas que le determinan. Explica las diferencias que existen entre la sífilis congénita y la adquirida: describe las formas precoz, tardía y la parasífilis hereditaria, con las lesiones que se presentan en el sistema cutáneo y aparatos digestivo, circulatorio, respiratorio, locomotor, nervioso y glandular, y termina su notable disertación, haciendo atinadas consideraciones acerca del diagnóstico y tratamiento, que merecieron los elogios unánimes de los señores Académicos.

En la última sesión que este año ha celebrado la Corporación, quedó en el uso de la palabra el Académico Dr. Medina que se ocupó de la *atrofia amarilla aguda del hígado*. Hizo la historia clínica de un enfermo sometido á sus cuidados. Describió minuciosamente la sintomatología presentada; hizo atinadas consideraciones diagnósticas entre la ictericia grave, cirrosis, intoxicación fosfórica, y degeneración grasosa con la atrofia amarilla aguda, y al estudiar la etiología de esta rara enfermedad indica la sinvestigaciones que la bacteriología ha llevado á cabo, consiguando que el microscopio ha encontrado profusión de equinomicetos, estafilococos piógenos y colibacilo común, que puede ser mera coincidencia ó bien la causa de tal padecimiento. La Academia lamentó que el Dr. Medina no terminara su notable conferencia, quedando aplazado para continuarla en la primera sesión literaria del año actual.

En el pasado año hemos tenido que lamentar una invasión de viruela, que iniciada en los barrios de San Antolin, extendióse bien pronto por toda la población. Las excitaciones de toda la clase médica, recomendando la vacunación y revacunación del cow pox, como único preservativo, encontraron eco en el público en general, y en muy pocos dias se practicaron millares de inoculaciones, que dieron como resultado la disminución rápida de invasiones y que en poco tiempo se desterrara de nosotros tan asqueroso y terrible huesped. La Academia se ocupó extensamente de esta fiebre eruptiva, lamentando que estén tan olvidadas por nuestras primeras autoridades las prácticas higiénicas con relación á todas las enfermedades infecciosas que tanto dominan en la patología local.

El Sr. Sanchez Garcia comunicó á la Corporación el tratamien-



XI

to de dos variolosos por la levadura de cerveza, y el que os dirige la palabra citó también tres casos graves tratados por este remedio y cuatro por la fototerapia, empleando la luz roja. En todos ellos obtúvose buen éxito. La erupción, aunque confluyente, dió unas pústulas pequeñas y poco profundas, se abrevió el periodo de supuración, la fiebre no pasó de 38.°, solo en un enfermo hubo delirio que duró dos días, y la descamación se hizo con rapidez.

Pocas son las relaciones oficiales que ha tenido la Corporación durante el año.

El Sr. Gobernador civil de la provincia ha remitido dos expedientes procedentes de Cartagena, para que la Academia dictaminara con arreglo á la Ley de Accidentes del Trabajo, sobre las lesiones sufridas por dos obreros.

La sección correspondiente emitió un luminoso informe para cada uno de los lesionados, que la Corporación aprobó por unanimidad.

Por varios industriales del vecino pueblo de Espinardo se solicitó de la Academia contestación á la siguiente pregunta:

¿El pimiento mezclado con aceite puro, constituye una sustancia nociva á la salud pública?

El Sr. Presidente dispuso la lectura del Capítulo 1.º art. 4.º, párrafos 3.º y 4.º de los Estatutos, que dicen que las Reales Academias de Medicina tienen por objeto «evacuar las consultas que el Gobierno, las Autoridades provinciales y los Alcaldes les hagan sobre cualquier asunto de su competencia» y «evacuar los dictámenes de Medicina forense que las Autoridades judiciales les consulten;» en su vista la Corporación se abstuvo de dar informe devolviendo el documento presentado por no venir por el conducto debido, comunicándolo así á los interesados.

El Excmo. Sr. Director General de Sanidad vino á esta población para enterarse personalmente de la tan debatida cuestión del pimiento molido. La Academia nombró una comisión para que pasara á saludarle y se pusiera á sus órdenes, siendo recibida con el cariño y cortesía que tan proverbiales son en él, que vió en los individuos que la formaban, no solo la representación del Cuerpo Consultivo Oficial del Distrito, sino también condiscípulos con



XII

quienes frecuentó las aulas universitarias. Disponíase la Academia á celebrar una sesión extraordinaria en honor del Superior Gerárquico, cuando su repentina marcha le impidió devolver la visita á esta Corporación.

—
El Comité Ejecutivo del XIV Congreso Internacional de Medicina, que se ha de celebrar en Madrid en el próximo mes de Abril, interesó á esta Academia para que nombrara Delegados que la representen en aquel concurso, y la Corporación ha designado al vicepresidente Dr. D. Francisco Medina y al que tiene el honor de dirigiros la palabra.

—
Por último, debiendo renovarse los cargos oficiales de esta Academia para el bienio que hoy comienza, se han reelegido todos los señores que los desempeñaban, demostrando con esto, no solo la satisfacción y el acierto con que cada uno procura cumplir con su cometido, si no la unión y concordia que existe entre todos los señores Académicos.

Tal ha sido, señores, á grandes rasgos refiriéndolo, la labor de esta Corporación en el año que ha finado.

En sus relaciones exteriores ha procurado sostener la cordialidad que la une á las demás de su clase en España, recibiendo también de ellas inequívocas muestras del aprecio y consideración con que se la distingue. Igualmente ha de decir de las Autoridades y Corporaciones que en distintas ocasiones se la han dirigido, correspondiendo en la medida de sus fuerzas á las atenciones de que ha sido objeto.

Nuestra modesta biblioteca se ha enriquecido con obras y folletos de importancia que sus autores han donado y con los discursos de las sesiones públicas inaugurales y de recepción que han remitido las demás Corporaciones de su clase.

Y con esto damos término a nuestro cometido por el presente año.

HE DICHO,



114





— * El alcoholismo en el niño

Sus causas y sus efectos * —

DISCURSO

LEIDO POR EL ACADÉMICO DE NÚMERO

D. LAUREANO ALBALADEJO CERDAN

en la sesión pública inaugural celebrada

POR LA

Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia

EL DIA 4 DE ENERO DE 1903







Ilustrísimo señor;

Señores:

No hay en el mundo nada más grato al hombre que ser objeto de alguna distinción, mucho más cuando esta es otorgada por verdaderos amigos, por compañeros inseparables en la lucha de la vida. Y si esto es cierto, si mi anterior afirmación es una verdad sentida por todos, figuraos cuán grande será mi satisfacción por tener el inmerecido honor de ser el que en esta solemnidad levante su voz en holocausto de la ciencia á que todos nos debemos.

Pero si mi satisfacción es inmensa, mayor es aún mi temor, toda vez que si bien es verdad que me produce gran alegría al ocupar este sitio, también lo es que entre vosotros soy el de menos aptitudes para ello; de ahí el que considere mayor y más inmerecida la distinción que me hicisteis al designarme para que en este acto, y cumpliendo con los estatutos que nos rigen, sea el que en nombre de la Academia os dirija la palabra.

Y tened en cuenta, que no me guía otro propósito al hablaros sobre el tema á que se contrae mi disertación, que el de exponer una verdad, resumiendo algunas opiniones científicas y consignando el fruto de mis observaciones hechas en el ejercicio de la profesión. No tengo, pues, el anhelo de obtener un resultado práctico inmediato, que ya me contentaría con vuestra



adhesión á la doctrina que voy á exponer; no deseo tampoco conseguir por hoy el triunfo de un fin determinado, aun cuando sí espero se obtenga en término más ó menos lejano; solo ansío influir directamente en la voluntad y en los actos de los hombres, al objeto que me propongo, aunque para ello no tenga autoridad, pero ayudado por vosotros que conmigo expondreis y sustentareis seguramente idénticos principios, á la larga conseguiremos convertirlos en hechos, en obsequio de una sociedad cada dia más degenerada y más necesitada por lo tanto de los auxilios de la Ciencia Médica.

Es un hecho, señores Académicos, que entre los numerosos problemas que se ofrecen al estudio de Médicos é Higienistas, Moralistas y Políticos, que todos han de tender en su fin á mejorar, ya las condiciones morbosas en que constantemente vive el hombre, ora el sostenimiento de la raza ó ya también la disminución de la criminalidad, ninguno más grave y que haya ocupado mayor número de personas eminentes en su estudio, que el del alcoholismo, problema pavoroso y difícil para los gobiernos, de escasos resultados prácticos para los estadistas, de duda y tristeza para los médicos y para todos á los que preocupe en algo la degeneración de nuestra especie y el descenso progresivo de nuestro nivel mental, con todo el cortejo vesánico que lleva consigo y cuyas consecuencias se han de dejar sentir siempre en la descendencia.

Por eso en todos estos estudios, cuyas obras y autores sería prolijo enumerar aquí, se ha tratado el resolver este problema sociológico con más ó menos fortuna, pero siempre con buena voluntad y se ha reseñado en ellos con frecuencia, que no es solamente el hombre adulto el que con sobrada facilidad se hace alcohólico, sino que se observa á veces la enfermedad á una edad que ni siquiera se había pensado que podría existir. Esto depende de que el hombre por un sinnúmero de influencias que obran sobre él, como la herencia, el medio en que vive, la educación etc. etc., tiene forzosamente que compartir con el niño, unas veces sus vicios, otras, y son las menos, sus virtudes.

Y si la generalización del alcoholismo reclama con urgencia medidas salvadoras, ¿con cuánto más motivo no se han de necesitar si este vicio tiende á ensanchar su campo de acción en la infancia en donde los extragos que causa han de ser por fuerza mucho más grandes y por ende mucho mayor su influen-



cia perniciosa en la sociedad y en la familia?; porque como ha dicho muy bien Ju'io Simón los niños alcohólicos de hoy, son los huéspedes para mañana, por derecho propio, de las cárceles, los presidios y los manicomios.

He aquí el asunto que vá á ocupar vuestra atención algunos instantes. *El alcoholismo en el niño.* La plaga social más grande de todas las que en el día afligen á nuestro país, he dicho mal, á la humanidad entera. ¡Con cuánta frecuencia hemos visto que la copa que el niño aprendió á beber de un solo trago, causando regocijo y admiración en sus padres, ha sido la causa de que estos viertan después abundantes lágrimas!

Hechas las anteriores manifestaciones, pasemos á determinar las formas del alcoholismo, examinaremos luego sus causas, entre las que considero como más principales, la herencia, la educación y el ejemplo y por último determinaremos sus efectos.

Este sencillo enunciado bastará para que comprendais que si el problema es arduo, evidentemente superior á mis fuerzas y conocimientos científicos, mis afanes solo conducen á sintetizarlo, y de ello os convencereis cuando veais terminado este modestísimo trabajo, en el que alguna vez acaso me aparte de la argumentación científica, para entrar en el campo de la sociología, cosa que no os extrañará, pues el médico no solo debe curar al enfermo, sino que también, y esta es su más hermosa misión, debe prevenir al sano dándole higiénicos consejos para habilitarlo á prácticas beneficiosas; en este sentido únicamente es en el que yo me permito alguna que otra digresión, si así quereis considerar tales indicaciones.



I

Como en el adulto, puede la intoxicación por el alcohol determinar en el niño la *embriaguez*, estado agudo y pasajero determinado por la ingestión de distintas sustancias desde el vino más ligero hasta el éter y el opio. La *dipsomania*, rara en las primeras edades, es frecuente en la época de la pubertad, en las niñas sobre todo. Se caracteriza por la tendencia irresistible á beber fuertes dosis de líquido; en los intervalos del acceso los dipsómanos pueden volverse muy sobrios, pero en la mayor parte de los casos conduce fatalmente al alcoholismo; y por último puede determinar el *alcoholismo propiamente dicho*, estado crónico, que se caracteriza por una alteración profunda y durable, no solo del sistema nervioso, sino también de los aparatos respiratorio, circulatorio, digestivo y renal. Es, en una palabra, una verdadera intoxicación lenta pero progresiva.



II

Numerosas son las causas que pueden influir en el desarrollo de esta gran plaga social de los tiempos modernos y que con dolor vemos con harta frecuencia en los niños de las grandes ciudades principalmente, y hasta en los de pecho, aunque con más rareza también se han venido ya observando casos de alcoholismo. La nodriza, la misma madre á veces entregada por completo al alcohol, suele ser la responsable de llevar al nuevo ser, con las primeras cantidades de leche las primeras gotas del veneno. Al cabo de algunos días el niño experimenta una sensación de malestar que acentuándose poco á poco, termina por vómitos y convulsiones que desaparecen desde el momento que se le cambia de nodriza ó se evita que esta abuse del alcohol. Estos hechos son más numerosos de lo que pudiera parecer y constituyen una causa ocasional muy frecuente de alcoholismo en los niños, por estar muy arraigada en el pueblo la creencia de que cuanto más vino bebe una mujer, mejor y más nutritiva dará la leche á su hijo. Por todo lo que la alimentación de la madre ó la nodriza que da el pecho á un niño debe ser vigilada con exquisito cuidado y la cerveza es seguramente la mejor bebida de que pueden hacer uso.

Otras veces, por el contrario, es la terapéutica mal dirigida ó aplicada la que se encarga de producir la perturbación alcohólica en el niño, pues ha sido frecuente (hoy ya no tanto) dar á los más pequeños pociones de las que muchas veces se concluía por abusar y en las cuales llegaban á tomar doble ó triple de la cantidad de ron ó cognac que un niño puede absorber en las veinticuatro horas, que como es sabido nunca deberá pasar de un centímetro cúbico por kilogramo de peso.

A estas dos causas, que enumero las primeras porque son



también las que primero sobran sobre los niños á veces desde el momento en que nacen, hay que añadir otra que como costumbre he visto practicar con frecuencia en mi ya largo ejercicio profesional y consiste esta en dar las comadronas al recién nacido, con pretexto de aclarar y fortalecer su voz para el porvenir, una dosis de vino ó de aguardiente, enormemente mayor de la que debieran administrarle y las más de las veces completamente innecesaria, con lo cual sientan, en mi concepto, el primer jalón de un alcoholismo, que la nodriza más tarde puede ser la encargada de cimentar.

* * *

Más importante que las causas que acabamos de exponer y por lo tanto mucho más temible, debemos considerar la herencia, fuente del alcoholismo infantil y por la que los seres resellados por ella son arrastrados irremisiblemente á la bebida; ya lo decía hace mucho tiempo Jaques Amyot en sus «Comentarios de Plutarco», *un borracho no puede engendrar más que seres ebrios*, y en su conferencia sobre «La herencia alcohólica» lo ha dicho el Dr. Vauderoy, «los hijos del domingo son todos bebedores y en su mayor parte raquíuticos, tuberculosos ó epilépticos.» Lancereau en un trabajo donde reúne los accidentes hereditarios habituales que ha comprobado, señala desde luego la susceptibilidad extraordinaria, nerviosa, excesiva desde la más tierna edad y la precoz necesidad de excitantes alcohólicos que sienten estos seres, que se transforma en el momento de la pubertad, en una irresistible pasión. Pero es sobre todo el Dr. Legrain (1) quien se ha encargado de hacer el verdadero retrato del niño alcohólico, del heredo-alcohólico, como él lo llama. «Es un borracho de nacimiento, ha dicho, se inclina á la bebi-

(1) Legrain.—Degenerescense, alcoholismo.



da de una manera casi impulsiva y cuanto más pronto empieza más seguro es su ingreso en el manicomio. Se vuelve un ser completamente inutilizable, costoso para su familia y peligroso para los que le rodean y concluye por caer en un asilo, ya penitenciario ó ya terapéutico. En una palabra, cuando el alcohólico no arregla su cuenta con el veneno durante su vida, se vuelve enagenado ó parálítico, ó se muere joven matando también á su descendencia. El alcoholismo es, pues, una de las causas más poderosas de despoblación. Y así debe considerarlo la raza anglo-sajona en su espíritu colonizador, cuando ha puesto en práctica el procedimiento *altamente humanitario* de distribuir *abundante y generosamente* Whisky, ron ó aguardiente entre las razas indígenas que pueblan el Norte de América, la Australia y la nueva Zelanda y que ya están gracias á esta generosidad casi extinguidas y en camino de desaparecer las que ocupan el territorio africano que ha sido inundado por los ingleses con el asqueroso y repugnante brebaje conocido con el nombre de alcohol de negros.

Sería muy largo y excederíamos las dimensiones de este trabajo si quisiéramos citar aquí los numerosísimos casos recogidos por Morel, Bourneville, Moureau de Tours y principalmente por Legrain en su obra *degeneración social y alcoholismo* en los que la herencia alcohólica se manifiesta con todas sus consecuencias próximas ó lejanas.

Sentado, pues, como hecho incontrovertible que la herencia existe, cabe preguntar con Lancereaux si es el alcoholismo crónico en el padre quien determina la herencia en el hijo ó basta solamente con que el padre hubiese estado ébrio en el momento de la concepción, para que el niño adquiriera la enfermedad. En favor de esta segunda hipótesis se cita el hecho de que los pescadores de Irlanda que durante la pesquera no beben más que agua y cuando vuelven á sus hogares se pasan la mayor parte del tiempo borrachos en unión de sus mujeres. Todos los hijos de estos son pequeños, enclenques ó enfermizos y los que han frecuentado la costa bretona saben perfectamente que no es aquella costumbre una de las menores causas del bastardeo de la raza.

Solo nos falta ya determinar el grado de alteración del organismo necesario para que este pueda transmitir la tendencia, es decir, que no conocemos aun de una manera cierta y evidente



el signo que nos permita fijar el momento en que esta trasmisión debe existir. Pero aun cuando no podamos precisar este momento, es lo cierto que la trasmisión existe y que se muestra de una manera progresiva, dando por resultado en último término la esterilidad.

He aquí resumiendo, el cuadro con las tres categorías en que M. Achard divide la descendencia de los alcohólicos.

Primera generación. Inmoralidad, depravación, excesos alcohólicos, embrutecimiento moral, tuberculosis.

Segunda generación. Embriaguez hereditaria, accesos maniacos, rebajamiento progresivo del nivel mental, elevación de la cifra de mortalidad.

Tercera generación. Epilepsia, histerismo, vesanias múltiples, esterilidad.

*
* *
*

No es solo la herencia la responsable de este mal, el alcohólico se hace, y la educación que el niño ha recibido, la manera como los padres comprenden sus deberes ante sus hijos, no es seguramente la menor causa del desarrollo de esta desdicha social. En el niño mientras dura la infancia, la familia es su mundo, las pasiones, las tristezas, las alegrías, todo se concentra alrededor del hogar. Después, en la adolescencia, la escuela, los talleres trasportan más lejos el teatro donde se desarrollan todos los actos de su vida. Es cuando ya el niño, preparado por su propia organización, desenvuelve al azar del medio en que vive y de las condiciones que le empujan, según la dirección de sus padres ó sus maestros, todos los vicios ó todas las bondades que crecieron con él. De suerte que sea la que fuere la época de la vida de un hombre, á la cual se le transporte, siempre se encontrará en él impresa, la marca de su educación. Y esta tiende con frecuencia á arrastrar los al alcohol, más á los niños del



pueblo, menos a los de las clases acomodadas, porque se les habituá á unos y á otros, desde los primeros años de su vida á la idea de que se debe beber, en la mesa, porque el vino fortifica, y á que con motivo de ciertos acontecimientos ya felices, ya desgraciados, como bautizos, casamientos, contratos etc. etc., se debe beber mucho más de lo acostumbrado, de aquí que el vicio se vaya infiltrando insensiblemente en estos tiernos seres, tanto más, cuanto que ellos ven que nada se hace sin la intervención de los licores. Si su padre es comerciante, ellos presencian que para tratar y terminar un negocio importante, el mejor intermediario es una botella de buen vino. Si es obrero, los niños saben de antemano que el sábado es el día de cobrar y malgastar en la taberna una parte de lo cobrado; y á fuerza de ver y oír ejémplos semejantes empiezan por considerar estos hábitos como de obligación y en el deseo de imitarlos concluyen por beber ellos á su vez.

La responsabilidad que incumbe á los padres por el desarrollo de la enfermedad en sus hijos es muy grande, no solamente porque ellos les transmiten la marca hereditaria, sino porque el peso de esta herencia les es muy difícil de llevar con sus principios y sus ejemplos. Por eso ha dicho Lombroso (1) «de los criminales que he observado, muy jóvenes, todos se embriagaban impulsados á ello por sus padres», y el autor italiano ha hecho del heredo-alcohólico un criminal instintivo, uno de los tipos que él llama el criminal nato. Creo que esto es ir demasiado lejos en la cuestión. Sin embaago, hay un hecho que desde hace algunos años ha llamado la atención á magistrados, jueces y médico-legistas, la excesiva precocidad en el crimen. A este propósito recuerdo que no hace mucho tiempo y con motivo de un repugnante crimen cometido en esta capital, me decía uno de los médicos forenses, «en todos los accidentes que he tenido que intervenir, en mi larga práctica, siempre he notado la presencia del alcohol, en el herido, ó en los que lo acompañaban.

(1) L'homme criminel.



* * *

No se puede negar que el alcoholismo existe en las clases elevadas, y la herencia marca también su huella en el gran mundo, pero llama la atención que los casos son menos numerosos y sobre todo que se presentan más tarde, siendo muy raro en los jóvenes y no existiendo casi en los niños. Esto depende de que el hijo del rico, sometido á grandes cuidados, no sale de su casa más que acompañado de sus padres ó de sus criados y se le vigila hasta en su domicilio, para que ningún mal ejemplo pueda impulsarle al vicio y cualquiera que sea su predisposición hereditaria no tiene ocasión de desenvolverla y si sucumbe al fin es cuando es libre, á una edad en que ya no es un niño y cuando no está bajo la dirección de sus padres. He aquí por qué en estas clases, el alcoholismo adquirido, no puede existir con frecuencia en las primeras edades.

El hijo del pobre, por el contrario, está colocado en unas condiciones en que todo parece que se pone de acuerdo para que pueda adquirir fácilmente la enfermedad, si es que no la tiene ya por la herencia. Rodiet (1) ha pintado de mano maestra la vida de ciertos hogares de obreros y el medio en el cual se encuentran sus hijos. «Cuando el padre y la madre, ha dicho, tienen que ganar la vida fuera de su domicilio, es necesario dejar á los niños en el asilo, ó lo que es más frecuente abandonados á sí mismos. Desde el amanecer el padre parte para el taller, la madre para el obrador, quedando el más pequeño en la cuna y á los cuidados de una vecina, los mayores en la escuela ó en el aprendizaje y todos alejados de los cuidados de la madre y ésta lejos á su vez, de lo que constituye su vida entera, sus hijos y su hogar.

Cuando vuelven apenas tienen tiempo suficiente para comer y

(1) A. Rodiet.—L'alcoolisme chez l'enfant.—Paris 1893.



acostarlos, de modo que nada encuentra el obrero en su morada que no sea una suciedad repugnante y una nutrición insuficiente é impropia. Por eso corre con frecuencia á la taberna donde todo contrasta con su triste interior. La claridad, el calor, la alegría, el ruido de los vasos, las rísas y los dichos de sus camaradas, todo en fin le impulsa á beber, y bebe sin tasa hasta que llega la embriaguez y con ella el olvido de todas sus miserias y cuando la noche está muy avanzada, el obrero, avergonzado, vacilante y huraño vuelve á su hogar donde solo lleva á sus víctimas la vergüenza y el mal ejemplo. Y siempre en el mismo círculo vicioso en el cual se turna desde hace años. El obrero bebe porque su casa es triste y porque él está en la miseria, y la mayor parte de las veces, si él está en la miseria y si la casa es triste, es porque él bebe.

Creo firmemente que no se bebe por ser pobre, si no que en la mayor parte de los casos se llega á la pobreza por beber y sobre todo por haber bebido con exceso. Y se comprende fácilmente la producción de este estado: suponed una familia de obreros en que el padre y los hijos mayores aportan á la casa modestos jornales, pero suficientes, no solo para atender á las necesidades más perentorias de la vida, sino para vivir con relativa holgura, más empieza por beber el padre y ya queda disminuido el pequeño ingreso de la familia por una parte y cundiendo por otra el mal ejemplo en los hijos á la larga concluyen por beber tambien, los jornales llegan cada vez más mermados, la vida holgada antes de aquella familia se hace dia por dia más estrecha; la enfermedad ó el paro llegan á hacerla imposible. A todo esto el vicio se apodera más y más de sus víctimas, la vida es ya insoporable en aquella casa por la excitación que el alcohol determina en los caracteres y por la falta de pan; viene la irremisible desbandada y el hogar queda completamente deshecho y aquellos hijos que se han cobijado bajo su techo desde la niñez, terminan casi siempre por ser, ellos, semilla apropiada para el presidio, ellas, carne del placer primero, despojos de hospital después, y unos y otras, víctimas propiciatorias de un alcoholismo que en un principio pudo fácilmente corregirse.

Por esto considero oportuno consignar aquí, que si en la mayor parte de los casos, el obrero destinara á la alimentación lo que destina á líquidos alcohólicos, su estado general sería mucho mejor, su salud, su vigor físico, su aptitud para el trabajo y el



tiempo que podría destinar á éste serian mayores, el producto que de esa mayor actividad, rectamente utilizada obtendría, seria también mayor y su estado material y moral por ende, mejorarían indudablemente. La taberna, es el mayor enemigo que las clases trabajadoras tienen en todos los países. En ellas bebe el obrero, á la vez que el dinero del jornal, las lágrimas de su esposa y la salud y el porvenir de sus hijos, ¡Qué triste es, señores, pensar que todas estas corrientes modernas hacia el socialismo no hayan dado an el día otro resultado práctico, que disminuir las horas de trabajo, para aumentar las horas de taberna! ¡Que desaparezca el capital! ¡Que caiga el patrono! ¿Y sin este y sin aquel qué vá á ser del obrero? El día en que venga la crisis, el día en que cierren sus puertas fábricas y talleres, el patrono podrá susistir con su crédito ó con sus ahorros, el obrero morirá de hambre aniquilado por sus vicios. ¡Cuadro horrible y de cuyo conjunto solo podremos percibir como última perspectiva, multitud de hogares tristes y vacíos, millares de mujeres que lloran en el arroyo su miseria irremediable y unos hijos que viven muriendo mitad de tisis, mitad de hambre; y más lejos todavía, como consecuencia inevitable de tanta desdicha social, el manicomio, el presidio ó la clínica hospitalaria con su fila interminable de tuberculosos.!



III

Los efectos del alcohol son casi idénticos en el adulto y en el niño. En este último suelen no presentarse con frecuencia los vómitos pituitosos matinales, pero en cambio tienen más susceptibilidad para los desórdenes nerviosos, para los trastornos cerebrales. Una vez que el organismo ha absorbido cierta cantidad de alcohol puede comprobarse su existencia en la sangre, el cerebro, el estómago, el aire expirado y la orina. Es por lo tanto indudable que el alcohol, lo mismo que otras sustancias es absorbido por la sangre y obra sobre la economía por su intermedio, determinando una gradación de síntomas que permiten dividir la embriaguez como propone Marvaud en tres periodos:

1.º *ó de excitación*. Inseguridad en los movimientos, aceleración del pulso y de la respiración, contracción de la pupila.

2.º *periodo ó de perversión*. Parálisis muscular que principia por las extremidades inferiores, irregularidad del pulso y de la respiración, dilatación de la pupila.

3.º *periodo ó de colapso*. Parálisis completa del movimiento, anestesia, debilidad del pulso y de la respiración, suspensión de estos movimientos y la muerte.

Para determinar la parte que de estos fenómenos corresponde á la presencia del alcohol en la sangre y cual á la alteración de la cantidad de sangre que existe normalmente en este órgano, Hammond practicó el experimento siguiente (1): Trepanó el cráneo de un perro y colocó en la abertura hecha por el trépano un céfalo-hemómetro. Hecho esto, le administró treinta granos de alcohol convenientemente diluido, á los cincuenta segundos ya se descubría el alcohol en el aire expirado, á los

(1) Hammond.—Enfermedades del sistema nervioso.—2890.



cuatro minutos la respiración se hizo más acelerada, el impulso del corazón más rápido y fuerte y las pupilas empezaron á contraerse. La presión intra-craneana no había aumentado todavía y por lo tanto seguía siendo idéntica la cantidad de sangre que llegaba al cerebro. A los seis minutos y medio la marcha del perro se hizo vacilante y aunque los movimientos eran inseguros no había parálisis. La presión intra-cerebral siguió siendo la misma, el líquido permaneció estacionario en el tubo del instrumento hasta que habían transcurrido diez y siete minutos. Principió entonces á elevarse con lentitud, coincidiendo con este aumento de presión la parálisis de las extremidades posteriores. A medida que aumentó la cantidad de sangre contenida en el cráneo se extendió la parálisis, se dilataron las pupilas y sobrevino el coma. El animal recuperó la sensibilidad y el movimiento á medida que disminuía dicha presión, siendo esta su causa provablemente. Se ha repetido varias veces este experimento y como el resultado ha sido siempre el mismo, puede deducirse de él, que los primeros síntomas que resultan de la ingestión del alcohol son debidos á la presencia de esta sustancia en el cerebro, mientras que los últimos fenómenos son en parte al menos, resultado de la congestión cerebral que aquel determina. La anatomía patológica ha comprobado los experimentos de Hammond y Percy, pues estudiados los centros nerviosos de los alcohólicos, se encuentra siempre más ó menos congestión de la piel del cráneo y de las meninges cerebrales, derrame seroso bajo la aracnoides y la sustancia cerebral blanca y dura, como si hubiese estado sumergida en alcohol por espacio de una ó dos horas; y por último los ventrículos se encuentran completamente vacíos. Estas alteraciones no pueden ser por completo resultado de la congestión y deben atribuirse en su mayor parte á la acción directa por contacto del alcohol con la sustancia cerebral y ellas demuestran la gran afinidad que aquella sustancia tiene por el tejido nervioso. El alcohol, como ha indicado Chanpenter (1), pasa al cerebro y altera sus propiedades físicas y químicas, sería muy extraño, pues, que con estas alteraciones de estructura no se produjeran fenómenos funcionales. Y efectivamente estos fenómenos no se hacen, en el bebedor, esperar mucho tiempo, ellos empiezan por hacerle per-

(1) On the use and abuse of alcoholia liquer. Londres 1896.

der la memoria y concluyen por desorganizar la sustancia cortical de su cerebro.

Por esto se considera al alcoholismo como la primera y la más generalizada entre las causas productoras de la parálisis general, última y definitiva fuente de casi todas las vesánias.

Es tan grande, señores, la relación que existe entre esta causa y el efecto que determina, que no tenemos más que examinar lo que sucede en todas las poblaciones y veremos que en aquellas en que aumenta el consumo del alcohol, aumenta también y en la misma proporción el número de enagenados y el de criminales. En nuestra misma ciudad, en la que los establecimientos de bebidas se han triplicado ó cuádruplicado en estos últimos tiempos, ved lo que sucede en su Manicomio.

En Abril de 1888 cuando fuí encargado de la dirección facultativa de dicho establecimiento, solo contaba con ochenta y seis asilados entre hombres y mujeres, hoy este número ha aumentado extraordinariamente y en la actualidad existe una población de doscientos treinta y cuatro acogidos, es decir, que el aumento en el consumo del alcohol ha dado el desdichado fruto que era de esperar.

No estrañéis por tanto, que yo traiga aquí este asunto, harto trillado sí, pero siempre de una importancia capital, á esta Real Academia de Medicina, pues creo, y con fundadas razones para ello, que una de las más altas misiones del médico en la sociedad y para con las familias, es el poner al descubierto estas inmensas llagas sociales, y al ver que amenazan gangrenar todos los organismos, aplicar con mano fuerte el cauterio poderoso, á la vez que procuremos separar todo lo que de sano y viril queda todavía, pues para nosotros, en este caso, la salud del pueblo es suprema ley, y no debemos ver interés alguno que pueda sobreponerse á esa consideración. Por eso he preferido el solemne acto de hoy, para exponer y propalar estas pobres ideas, que si carecen de autoridad por ser mías, la han de tener y mucha, por el solo hecho de ser vertidas y escuchadas en este centro científico.

He concluido, Sres. Académicos, no sé si he logrado llenar mi cometido, más si así fuere, si he conseguido gravar en vuestra imaginación estas ideas, para que cada uno de vosotros vaya inculcándolas poco á poco y á su vez en el pueblo, tened en cuenta que esta será la mayor satisfacción que he experimentado en mi vida, porque como os decia al principio de este trabajo, solo con



buena voluntad y con vuestra valiosa y eficaz adhesión, es como yo me atrevo á plantear este problema médico-social, cuyo fruto no lo hemos de cojer de pronto y en el instante, sinó poco á poco y muy á la larga; más así y todo, ¡qué dicha no será el haber cooperado, el haber contribuido á evitar que en los hijos de nuestra querida Murcia aumente notablemente la criminalidad y la locura! Satisfacción egoísta si se quiere, deseo interesado tal vez, pero noble al fin y más noble todavía, si se alberga en el pecho de todo aquel, que solo aspira, al progreso de su raza, á la regeneración de su pueblo.

HE DICHO





